

mente a este pionero de la Física Teórica en España, que denuncia «una absoluta e irresponsable insensibilidad e ignorancia del papel de la ciencia en el bienestar social».

A su juicio, los gobernantes no aprenden, «o no quieren hacerlo», de países más avanzados del entorno en cuanto a la inversión en ciencia. Así, la partida que recibía esta institución se ha ido reduciendo



Juan Velarde

a grandes trancos, como el 39% que se recortó en 2012, en comparación con el año anterior. Para 2015, se han asignado unos exiguos 269.000 euros, cifra similar a la del año pasado, equivalente a una tercera parte de lo que recibía en 2011, con lo que se sufraga también la organización de simposios y conferencias de alto nivel, y mesas sobre temas científicos de actualidad e interés social. «Resulta insuficiente para mantener la sede y pagar las nóminas del personal de servicios», asevera Alberto Galindo.

También los ciudadanos

La elección, el pasado diciembre, de Carmen Iglesias como la primera mujer al frente de una real academia del área de las Humanidades es un hito reseñable en lo que se podría denominar nueva etapa. Un adelanto que debe ser paralelo al avance en una mayor transparencia, accesibilidad y cercanía. Al fin y al cabo,



Darío Villanueva

las academias no son exclusiva propiedad de sus miembros, sino de los ciudadanos que con sus impuestos también sufragan sus actividades. O sus obras de reforma, como la de la Torre de los Lujanes, en la que el Estado invirtió 305.000 euros el año pasado, en uno de los edificios más antiguos de Madrid, de 1460, sede de las Real Academia de las Ciencias Morales desde 1858. Es en esa academia, como señala su presidente, Juan Velarde, donde se realizan sesiones especiales de carácter público que convocan a expertos, políticos y recién graduados. Porque, a su juicio, «la Academia tiene que vivir intensamente en la sociedad española». Es lo que también viene a decir Alberto Galindo, representante de la RAC, cuando señala como una de sus fortalezas la digitalización de sus fondos bibliográficos y docu-

mentos de archivo, «con acceso libre para el público».

No entra al detalle en este aspecto el nuevo director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Fernando de Terán, al limitarse a decir que quieren hacer «más visible» todo el contenido «valioso» que acogen sus paredes, a través de «un conjunto de medidas que están en marcha». Una de ellas puede ser la renovación de su web, ya disponible, que ofrece una imagen más moderna, con recursos atractivos como la visita virtual al museo.

El nuevo director de la RAE, el gallego Darío Villanueva, se ha encontrado con una institución que, pese a encontrarse en situación de déficit desde 2011, parece dispuesta a encontrar el modo de salir del bache. «La RAE no está endeudada», aclara Villanueva, aunque reconoce que está lejos de los años «buenos», los noventa y el primer decenio del presente siglo. La bonanza de aquella época todavía permite financiar con recursos propios esa diferencia actual de más de dos millones de euros entre ingresos y gastos. El nuevo plan estratégico

ayudará a volver a aguas más tranquilas, considera Villanueva.

Para ello, la actividad editorial seguirá siendo una baza importante, como lo ha sido en los últimos cinco «intensos años», con tres versiones de la nueva gramática; la fonética; dos ortografías; el diccionario de americanismos; la 23ª edición del diccionario de la lengua española; 'El Quijote' adaptado por Pérez-Reverte; 24 tomos de la Biblioteca Clásica de la RAE; además del facsímil del diccionario de autoridades y de la primera ortografía. Sin embargo, apunta Villanueva, nadie se puede relajar, porque «la crisis editorial también afecta». Mientras tanto, habrá que seguir empleando con celo las aportaciones del Estado que, como recuerda Villanueva, nunca han superado el 50% del presupuesto académico. A pesar de todo, la institución «aguanta el tipo», concluye este prestigioso teórico y crítico literario, quizá uno de los mayores responsables de dotar a estas instituciones de un mayor encaje en la sociedad.

Dardos a la RAE

■ E. LAPORTE

La Real Academia Española, como institución que recibe apoyos públicos (1,6 millones para 2015, dos millones menos que hace cuatro años), no se libra del prurito fiscalizador que ha surgido en la sociedad española en los últimos años. Y en Silvia Senz Bueno, filóloga, lingüista y editora que imparte clases en la Universidad Pompeu Fabra ha encontrado una documentada bestia negra. La aparición en 2011 de 'El dardo en la Academia' (Editorial Melusina, coordinado por Silvia Senz y compuesto por 13 artículos de 16 autores), no es que hiciera temblar los cimientos de la docta institución, pero sí ha revelado algunos vicios arraigados en su seno. Por desgracia, como apunta la propia coordinadora del proyecto, la obra ha sido «completamente obviada» por parte de la RAE y su entorno. «Esta institución no entabla jamás diálogo alguno con sus críticos; al contrario, si puede, los ningunea», se lamenta Silvia Senz.

El proyecto surgió tras comprobar cómo la institución recuperaba «ascendiente social», tras décadas «lan- guideciendo» como princi-

pal organismo normativo del español. La obra pretendía, dice Senz, analizar la naturaleza de la institución y su obra en el presente y a lo largo de la historia, así como tratar de comprender las «evidentes sinergias con los poderes políticos y económicos» de la RAE.

Entre los principales puntos flacos de la primera de las reales academias, esta conocedora del tema señala su carácter «ideologizado», así como una concepción todavía «obsoleta», propia de academias dieciochescas. Está aún fresco en la memoria aquel controvertido capítulo protagonizado por una academia hermana, la de la Historia, con su polémico 'Diccionario biográfico español', financiado con 6,5 millones de euros públicos a lo largo de más de una década, que incluía calificativos como «valeroso» en la entrada dedicada a Francisco Franco.

«Hay que fiscalizar las cuentas de la RAE», señala la autora, «para empezar porque son complejas y solo parcialmente públicas». A su juicio, habría que revisar ese modus operandi editorial por el que se publican 'best-sellers', como el 'Diccionario

Panhispánico de Dudas' o la adaptación de 'El Quijote' llevada a cabo por Arturo Pérez-Reverte. «Ni Espasa ni Santillana (editoras de las obras citadas) han ganado nunca un concurso para publicar la producción académica», sostiene la responsable de 'El dardo en la Academia'.

Los recursos que recibe la RAE vienen de diversas fuentes, como inversores privados y el Estado, pero también de la Fundación pro Real Academia, por medio de la cual recibe más de 30.000 euros anuales de cada una de las 17 comunidades autónomas. Unas cifras con las que, según esta autora, se podrían hacer más cosas: «Si la financiación se repartiera entre equipos universitarios y una nueva institución reguladora más profesionalizada, técnica y sinérgica, con cometidos más restringidos, los resultados que se obtendrían serían sin duda mucho mejores».

Hay mucho que corregir, viene a decir Senz, que no olvida sin embargo el papel capital de esta institución como «rectora en la elaboración de un modelo de lengua común, así como la principal garante de la unidad del español».



Detalle del respaldo de los sillones de la RAE, decana de las reales academias españolas. ■ MATÍAS NIETO

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
Fundada en 1857
Académicos: 40
Directora: Juan Velarde

MEDICINA
Fundada en 1861
Académicos: 50
Director: Joaquín Poch Broto